

# Creación

Otros creadores

## Fantasia bailarina

Carmen Serrat Larruy



Imbuida todavía por la magia de la lectura de un libro aragonés, cuya trama se desarrollaba en castillos, aquella mañana de domingo decidí no madrugar y desperezarme lentamente entre las sábanas, mientras fantaseando me preguntaba que habría querido ser si hubiera vivido durante los siglos en los que se construyeron los monumentos del arte románico.

No tardé mucho en abandonar mentalmente mi dormitorio y transportarme, como alma que arrastra el cierzo, hasta uno de los edificios de esa época que más me fascinan, una construcción inacabada, inquietante y llena de enigmas: La Iglesia de Santiago de Agüero.

Me dejé llevar por la fantasía e, imaginando, imaginé que me convertía en bailarina de uno de sus capiteles. Fue entonces cuando mi rostro se volvió hierático, mi piel comenzó a oscurecerse y a tornarse

pétreo, lo mismo mi cabellera, que llegó a alcanzar una gran longitud hasta casi rozar el suelo y mis ropajes, se transformaron en elegantes y largas vestimentas de vaporoso tejido. A la vez que, con los brazos en las caderas, mi cuerpo se contorneaba convulsivamente al son de la música que mi acompañante hacía sonar a través de su instrumento de viento.

No recuerdo en que momento quedé formalmente incrustada en dicho capitel; pero sí, que no tuve ningún miedo de estar acompañada de fieras, arpías y soldados ni envidia de la bailarina de al lado, por si bailaba mejor que yo, ni tan siquiera temí a los dragones cercanos. Lo que sí recuerdo es que quise venir a este lugar siguiendo a mi amor platónico; no creáis a los que cuentan sobre mí, que fue “pura lujuria”. Quizás mi nombre *Carmen* (en latín significa: canto, poema) fuera ya el prelude de que, además

de amarle a él, yo amara la danza.

Este paisaje que me acogió es precioso, me siento muy protegida por los Mallos.

Las innumerables llaves que a modo de marcas de cantero conviven conmigo en estas majestuosas piedras ¿Qué secreto guardaran? ¿Acaso el nombre de mi amado?

Me gusta mucho la decoración vegetal que nos adorna y la celebro bailando con mis compañeros, cada noche estrellada. Aquí, bajo el tímpano de la Epifanía, todo es paz y sosiego.

Si os cruzáis un día con mi familia, por favor, decidle dónde me hallo, que soy muy feliz y que, de momento, no pienso en volver. La verdad, no me dio tiempo a despedirme de ellos. Sólo sé que terminé de leer la última página, cerré los ojos y... fantaseé.